Estas elegantes aves de plumaje negro en el dorso y blanco en el vientre no pueden volar pero se han adaptado admirablemente a la vida acuática. Las patas están desplazadas hacia atrás, lo cual las hace bastante torpes para caminar, pero ayuda en la natación. En el agua, esas alas son verdaderas hélices que impulsan al pingüino a velocidades de hasta 45 kilómetros por hora. Le permiten, utilizando sus patas como timón, realizar maravillosas y rápidas acrobacias, tan necesarias para la captura de su alimento como para poder huir de sus predadores. Ese es el motivo por el cual le dedica tanto tiempo a acicalarse sus plumas. El plumaje es compacto y tienen una gruesa capa de grasa subcutánea. Sus alas tienen forma de aletas. Todo ello les permite pasar la mayor parte de su vida en el agua y volver a tierra firme solamente para el período de reproducción o de muda de plumaje.